



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: V Número: 3 Artículo no.: 44 Período: 1ro de mayo al 31 de agosto del 2018.

TÍTULO: Valores y antivalores en profesionales de la salud.

AUTORES:

1. M.D. Regla Cristina Valdés Cabodevilla.
2. M.D. Izaida Lis Montero López.
3. M.D. Nayela Martín Barceló.
4. M.D. María de los Ángeles Leyva Montero.
5. M.D. Raisa Rodríguez Duque.
6. M.D. Rolando Teruel Ginés.

RESUMEN: En medio de una hirviente polémica, indicativa de su diversidad conceptual y su amplitud temática, los valores son entendidos como creencias generalizadas y perdurables sobre la conveniencia personal y social de ciertos modos de conducta. En especial, los valores profesionales surgen del consenso entre los valores universales y los intereses de la profesión, los cuales durante el proceso formativo institucional se potencian y refuerzan, para luego convertirse en rasgos o características de la personal individual y profesional. Este artículo tiene por objeto reiniciar el debate en torno a los valores y los antivalores en los profesionales de la salud.

PALABRAS CLAVES: valores, valores profesionales, valores en profesionales de la salud, anti-valores en profesionales de la salud.

TITLE: Values and antivalues in health professionals.

AUTHORS:

1. M.D. Regla Cristina Valdés Cabodevilla.
2. M.D. Izaida Lis Montero López.
3. M.D. Nayela Martín Barceló.
4. M.D. María de los Ángeles Leyva Montero.
5. M.D. Raisa Rodríguez Duque.
6. M.D. Rolando Teruel Ginés.

ABSTRACT: In the middle of a boiling polemic, indicative of its conceptual diversity and its thematic amplitude, values are understood as generalized and lasting beliefs about the personal and social convenience of certain modes of behavior. In particular, professional values arise from the consensus between universal values and the interests of the profession, which are enhanced and reinforced during the institutional training process, and then, become features or characteristics of individual and professional personnel. The purpose of this article is to restart the debate on values and antivalues in health professionals.

KEY WORDS: values, professional values, values in health professionals, antivalues in health professionals.

INTRODUCCIÓN.

La palabra valor proviene del latín “valere” y significa estar bien. Se refiere a aquellas actitudes, creencias y principios que tienen las personas (Cubillos, 2014). Adicionalmente, han sido definidos como las necesidades más reveladoras de los seres humanos, las cuales surgen de la actividad de producción de los bienes materiales y espirituales, convertidos en aspiraciones e ideales.

Se han identificado varias tipologías y dimensiones de los valores humanos; en especial, resalta la tipología propuesta por Amaro (2014). Esta autora señala que los valores pueden ser económicos, sociales, políticos, culturales, religiosos, éticos y estéticos, y reconocen las dimensiones personales, familiares, profesionales y sociales de los valores que se desarrollan en los espacios de interacción humana.

En medio de una hirviente polémica, indicativa de su diversidad conceptual y de su amplitud temática, los valores son entendidos como creencias generalizadas y perdurables sobre la conveniencia personal y social de ciertos modos de conducta. Se interpretan como lo deseable, lo significativo, lo correcto o bueno, tanto para una persona como para grupos o sociedades, de ahí que los valores siempre sean positivos (Craft, 2016). Otros autores, en cambio, conciben los valores como objetivos que el sujeto pretende alcanzar para la satisfacción de necesidades, los cuales se expresan a través de las actitudes del sujeto en su interacción (Pinto, Porto y Marín, 2017).

Amén de la polémica imperante al respecto, existe consenso en que la principal función de los valores consiste en constituir una guía para el comportamiento, ya que indican los modos de actuación en espacios particulares y en la sociedad en general, pues están obviamente relacionados con la ética y la moral, siendo la primera la teoría y la segunda, la puesta en práctica de la misma (Cortina, 2000); en tanto, todo aquello que contraponga lo positivo, lo éticamente correcto, apropiado o adecuado se reconoce como antivalor.

De igual modo, los investigadores han convenido en afirmar que en los valores se recogen los criterios de juicio, opinión y preferencias para la acción. Son el resultado de la comprensión, del diálogo, la reflexión y el debate consensuado en el ámbito social. Se afirma que los valores han persistido a lo largo del tiempo en todas las sociedades; de hecho, estos establecen una relación de dependencia con las condiciones socioeconómicas imperantes.

Los valores se adquieren durante el proceso de socialización a lo largo de la vida mediado por agentes que están presentes en la relación objeto-sujeto. Son varios los agentes socializadores que influyen en la formación de valores, haciéndose referencia al medio social, al ambiente físico, el entorno cultural, las necesidades y el espacio de tiempo (Remolina, 2005). De todos ellos, la familia es el agente más importante y determinante en la formación, pues en ella se construyen las primeras relaciones interpersonales, seguida de la escuela -como espacio formativo formal-, que debe enseñar valores universales en correspondencia con la edad y el nivel educativo en que se encuentre la persona.

Es así como en etapas posteriores, y a través de currículos formativos, se induce la formación de valores profesionales que propician el aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser para ejercer eficientemente una profesión. En ello juegan un rol importante las universidades o centros de formación técnico profesional.

En el ámbito de la salud se espera que los profesionales sean capaces de desempeñarse eficientemente, empleando los métodos propios de las ciencias biomédicas con carácter humanista; entendiendo por cuidados humanizados aquellos que logran la satisfacción de necesidades en las dimensiones biológicas, psicológicas, espirituales y sociales.

Los estudios sobre esta temática son vitales para influenciar y redireccionar la formación de profesionales por caminos que favorezcan no solo la preparación científico técnica en los futuros profesionales, se trata de inculcar valores éticos y morales. En tal sentido, se precisa formar un profesional que esté vinculado directamente con la atención integral de salud a las personas en escenarios reales, para que de esta manera la práctica profesional guarde correspondencia con las necesidades de la sociedad.

Este artículo tiene por objeto reiniciar el debate en torno a los valores y los antivalores en profesionales de la salud.

DESARROLLO.

Antecedentes históricos de los valores en la atención de salud.

Filósofos griegos como Sócrates, Platón y Aristóteles identificaron la sabiduría, la verdad, la justicia y el amor como valores necesarios para vivir honestamente como personas y para el buen funcionamiento de la sociedad.

Amplia polémica puede encontrarse en la literatura sobre el origen de los valores profesionales y su relación con la simbología de la salud. Los elementos que conforman la simbología de la profesión médica han sido sometidos a diversas interpretaciones; por ejemplo, tenemos la unión de la serpiente y el báculo, que fue entendida como expresión del desarrollo sociocultural de varias culturas. La presencia de la serpiente y sus cambios de pieles cada año se asoció con la sabiduría, la fertilidad, la salud y la prosperidad; mientras que la serpiente en sí misma se cree que representa la prudencia y la cautela, siendo estos identificados como atributos de un buen médico.

En la antigüedad este reptil era considerado un animal divino y sagrado, era visto como protector contra las energías negativas; en tanto, el bastón de Esculapio, que poseía una serpiente enroscada, representaba la profesión médica mostrando los valores de altruismo y pureza en sus practicantes, pues estos establecían relaciones desinteresadas con los enfermos (Pérez y Sánchez, 2014).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoció en 1947 el símbolo de Esculapio como emblema internacional de la Medicina, que reivindica la imagen de la medicina vinculada con el arte de curar a los enfermos y de ayudar a los desvalidos. Desde el punto de vista mitológico, este símbolo es una expresión del compromiso asumido por Hipócrates ante Apolo, Higea y Panacea de cumplir la palabra hasta donde tenga poder y capacidad. Es un homenaje a la medicina, y en particular, a la dedicación de los practicantes de esta profesión y el compromiso con los pacientes, aunque tiempo atrás los profesionales gozaban de mayor respeto y autoridad ante los enfermos y su familia, y estos últimos vertían toda su confianza en el profesional, construyéndose una relación médico paciente bastante hipocrática (Díaz, Castro y Cuevas, 2012).

Con el paso del tiempo y el desarrollo científico técnico, los conflictos entre naciones y las crisis económicas y sociales han condicionado en muchísimos países la medicalización de la salud para la población, a tal punto que las personas enfermas se han convertido en clientes de los servicios de salud al comprar salud y no siempre para cuidarse mejor. El médico se convierte en proveedor de los servicios, tal situación ilustra como las situaciones económicas van cambiando la evolución de la Medicina, y con ello, su sistema de valores generándose antivalores (Hernández, 2012).

Valores y antivalores en los profesionales de la salud.

La formación de valores en los jóvenes es, en la actualidad, más que un desafío, la situación económica internacional, la desestabilización sociopolítica de la región, entre otros elementos que complejizan la comprensión de la necesidad de respaldar la construcción de sociedades más justas en respeto al derecho universal del hombre a la salud, el respeto a su integridad, y dignidad humana.

Algunas universidades latinoamericanas reconocen, que los valores constituyen la base política, ideológica, jurídica, legal y ética para la formación del talento humano y del ejercicio profesional en el sector salud, razones por las que los valores forman el eje fundamental de la misión de las universidades médicas; de ahí que reconozcan como valores esenciales a desarrollar en los futuros profesionales de la salud: la solidaridad, la responsabilidad, la sinceridad, la honestidad, el altruismo, la lealtad, el amor, el colectivismo y la justicia; de manera, que el desarrollo científico-técnico en lugar de contribuir a la deshumanización del ejercicio profesional, sea aprovechado como un medio para defender el derecho a la salud del hombre (Pernas, Ortiz y Menéndez, 2002).

A esa propuesta se le añade un grupo de valores deseados por los sistemas de salud pública, por tanto, su desarrollo constituye una de las misiones de la universidad médica, ellos son: la moral, la ética, el liderazgo, prestigio, consagración, abnegación, desinterés, sentido de la crítica, la autocrítica, iniciativa, creatividad, solidaridad, entre otros (Vidal y Pérez, 2016).

Es importante señalar, que la autoridad y sabiduría como cualidades propias de un profesional de la medicina, tal cual se interpreta de la presencia de la vara o bastón en el símbolo de la Medicina. Se reconoce la prudencia, la cautela, la fortaleza y la prosperidad como atributos de un buen médico.

En una investigación mexicana se identificaron como sistema de valores en el personal de la salud a la dignidad humana, igualdad, verdad, libertad, justicia, altruismo y estética (Díaz, Castro y Cuevas, 2012).

En Colombia, luego de un estudio multinacional sobre la influencia de las dimensiones de los valores autoatribución, autoconcepto, conservación y autotranscendencia en la empatía y en la responsabilidad social del personal de salud en formación de varias universidades iberoamericanas, se reconocieron a la amistad, el amor, la humildad, la sencillez, el sentido de vida, la aceptación de sí mismo y de la vida, la prosperidad y la autoridad social como valores, y donde los encuestados concluyen que ser responsable representa un compromiso social asociado con la capacidad de comprender al otro, servir a la sociedad y de tomar comportamientos apropiados para una buena convivencia (Martí, Martí y Almerich, 2014).

Se asevera que la esencia de la buena persona radicaba en el respeto, la tolerancia y la solidaridad expresados a través de las acciones cotidianas y asumidas como normas de conducta que lo distinguen entre los profesionales; dichos valores son necesarios de desarrollar en los estudiantes de pre y postgrado de las carreras de la salud (Pérez, 2015). Se reconoce lo necesario de transmitir al educando valores tales como la humildad y la sencillez vitales para establecer buenas relaciones entre el profesional y el paciente/familia.

La humildad y la sencillez suelen crear clima de confianza con el enfermo y sus familiares, para lograr esto el profesional docente debe mostrar respeto a sus compañeros y colaboradores, será modesto y ejercerá la crítica constructiva desechando todo rasgo de autosuficiencia; de esta manera, el profesional/técnico podrá ganar más fácilmente la confianza del enfermo y sus

familiares, valores que reforzarán en el orden asistencial, la construcción y transmisión de los conocimientos científicos.

Ser honesto implica actuar de forma clara, valiente y honesta, ser consecuente con su pensamiento y acción, practicar la crítica de forma oportuna en el lugar y momento apropiado, y reconocer sus propios errores.

La honradez se expresa a través de acciones que muestran rectitud e integridad en todos los ámbitos de la vida; en especial, la capacidad de vivir del fruto del trabajo y esfuerzo propio (Amaro, 2014). Este valor está muy relacionado con la responsabilidad que está implícita en la capacidad de asumir las consecuencias de actos propios y de cumplir los compromisos asumidos en el orden individual/personal y social; es el valor que da vida y sostiene al resto de los valores del sistema de valores de un individuo.

La solidaridad es otro valor que se expresa a nivel familiar, laboral o comunitario, e implica compartir los bienes que se poseen y no solo en el plano nacional sino también internacional (Amaro, 2014).

El humanismo es la capacidad de sentir compasión por el otro, de ponerse en su lugar. Es un sentimiento noble que experimenta una persona en respuesta a las estimulaciones externas (Sosa et al., 2016). Significa que los profesionales/técnicos de la salud deberían realizar acciones que trasciendan el plano personal dirigidas a proteger, mejorar y preservar la vida humana, ayudar a las personas a encontrar el significado de la enfermedad, enseñarles a vivir con ella de forma armónica aliviando el sufrimiento y mejorando su calidad de vida.

En Perú, se indagó en docentes y estudiantes de una universidad sobre los valores profesionales en el ámbito de salud, los entrevistados declararon como valores o principios que deben guiar su práctica asistencial el amor en el cuidado, el respeto a la dignidad, la identidad profesional, la responsabilidad, la puntualidad, la solidaridad, los conocimientos, la veracidad, la honestidad y la justicia (Vera et al., 2016).

Se hace referencia al amor como el acto de comprometerse voluntariamente en el cuidado y querer a otros, mostrar su afecto a través de las emociones y de las buenas acciones para ayudar a esa persona de forma desinteresada. El respeto hacia el otro se expresa a través del amor y la firme decisión de tener en cuenta sus deseos, decisiones o ideas, aunque en ocasiones no se esté de acuerdo con ellas, lo que implica un acto de amor y responsabilidad.

Se considera la vocación como acto de compromiso, dedicación y orgullo de practicar una profesión u oficio con amor y responsabilidad de sus actos (Marriner & Raile, 2011); valor que se identifica con la identidad profesional, la misma que se relaciona con los valores morales y éticos, así mismo con el cumplimiento de las normas institucionales y profesionales para el ejercicio de la profesión; mientras que la identidad profesional tiene estrecha relación con los valores personales, morales y sociales que en alguna medida propician la convivencia armónica, la vida digna, la justicia y la igualdad (Vera, et al., 2016).

Estos valores profesionales forman parte de la cultura personal y de los modos o formas de actuar de la persona que nacen, en su mayoría, como valores universales en la casa y la familia, y luego se contextualizan en el ámbito formal y profesional como cualidades y virtudes del profesional que lo distingue de otros profesionales.

Los antivalores son aquellos que resultan del rechazo de la mayoría de las personas pues reflejan actitudes negativas que no gozan de la aceptación social. En una investigación, los participantes identificaron como antivalores percibidos a la prostitución, el egoísmo, la doble moral, la indiferencia, la mentira, entre otros (Amaro, 2014). Ante conflictos éticos, que no logren solucionarse en el área donde ocurrieron, se sugiere la intervención del Comité de Bioética (Rabadán y Tripodoro, 2017).

Diversos autores reconocen como entornos o contextos que indican la crisis de valores o sentidos, de expectativas y de proyectos de vida: el incremento de conductas marginales, la poca coherencia entre el discurso y la acción, el formalismo, la simulación y la doble moral, la prevalencia de la hipocresía y el engaño, la presencia creciente del escepticismo, la indiferencia, la desesperanza y

el afán de lucro, la falta de comunicación familiar y de modelos de comportamiento social, la existencia de exclusión e injusticia social, la pobreza moral y espiritual, y la destrucción del medio ambiente y de los valores autóctonos de cada cultura, entre otros (López, 2001).

También se hace referencia a obstáculos percibidos como la falta de conocimiento de las oportunidades, de los mecanismos de participación disponibles, y la desconfianza hacia los mecanismos participativos. Adicionalmente, se considera antivalor el esfuerzo excesivo exigido para alcanzar una meta y la escasa utilidad o ganancia percibida. En el ámbito sanitario, se ve en el abandono de la clínica y la sobrevaloración tecnológica, la subvaloración de la comunicación médico paciente, la prestación de servicios de salud como mercancía, sobredimensionamiento con fines mercantiles de los hechos y logros científicos sobre los valores humanos que ponen en riesgo la vida de las personas y el ejercicio de las profesiones de salud y la no preservación del medio ambiente (Pernas, Ortíz y Menéndez, 2002). Comportamientos como esos llaman a la reflexión sobre la necesidad del desarrollo de proyectos educativos para la formación de valores desde los espacios formales e institucionales de educación.

Formación de valores en los profesionales de la salud.

La formación de profesionales de la salud tiene carácter interdependiente con el paradigma de atención de salud existente y debe regirse según las normativas y lineamientos institucionales para lograr satisfacer las exigencias y demandas de la población o la sociedad, es por ello que se convierte en un bien social, un producto social, y por tanto, un derecho humano (Castro, Espinosa, Pujals, Durán y Díaz, 2012).

Se plantea que la formación de valores se inicia en etapas tempranas y que los valores que nos identifican son el producto del sistema de socialización a lo largo de la vida. En esa lógica, es importante destacar que la familia juega un papel esencial, ella satisface necesidades básicas en la formación de los hijos, en particular, suple las necesidades de afecto, brinda confort y seguridad, y es en este sentido, que desarrolla su función educativa; de ahí, que lo aprendido en la familia,

tenga una fuerza persuasiva, que se traduce en la formación de sólidos principios o valores de gran significación en la historia personal del individuo.

La escuela sobre la base de los logros alcanzados en el medio familiar realiza la socialización secundaria, a partir de aprendizajes de alcances más especializados que alterna con los efectos de las relaciones o sistemas de influencias ejercidas por los amigos, los pares y el escenario social en que se desenvuelve la persona.

En esa etapa, el sujeto en formación sube un escalón en el nivel de autoconciencia, donde da los primeros pasos para autodeterminar lo que será de su vida, aparece la necesidad de conocerse a sí mismo como persona, de autoafirmarse, de autoexpresarse, de autodirigirse, de crearse a sí mismo, de influir sobre sí, de decidir por sí. Conocer estas características constituye un elemento fundamental en la labor educativa de los docentes, en función de orientar valorativamente a los estudiantes en aquellos valores que son deseables por la sociedad en su conjunto y para que redunde en la formación integral de su personalidad.

En tal sentido, el sistema educativo debe crear los espacios o escenarios ideales para el desarrollo de competencias y valores profesionales en el orden individual y colectivamente. En este proceso de socialización, el educando adquiere un sistema de valores a través de un proceso de construcción personal consciente que se instaurará en características de la personalidad del sujeto (Pernas, Ortíz y Menéndez, 2002).

En sintonía con esa posición, para la formación en valores se sugiere considerar tres elementos en el desarrollo de este proyecto (Castro, Espinosa, Pujals, Durán y Díaz, 2012):

- Integrar lo social, haciendo referencia al proceso de selección de los contenidos y el diseño de actividades docentes, las mismas que se han de vincular al proceso asistencial, espacio en el que se produce la interacción con el paciente, familiares y otros actores o agentes que participan en el proceso transformador del sujeto.

- La integración de lo social se refiere a la manera en que el estudiante se apropia de los conocimientos, desarrolla habilidades profesionales, y aprende en su práctica asistencial los modos de actuación, actitudes y conductas profesionales.
- El condicionamiento histórico-social y multifactorial en su esencia resalta el valor de la comunicación en las relaciones profesional-paciente en un contexto social determinado en el que se insertan durante la formación profesional.

De esta manera, se privilegia el desempeño profesional, se potencia las relaciones interpersonales con los pacientes o usuarios de los servicios, se reafirman valores humanos y profesionales que se integran como cualidad de la personalidad e identidad profesional.

No puede el profesional en formación conformarse, ni sentirse satisfecho con la incorporación solamente de nuevos y valiosos conocimientos científicos, tiene que estar dispuesto a recibir consejos y asimilar cambios en sus actitudes, puesto que éstas ayudarán a consolidar su personalidad científica y humanista; el profesor ha de esforzarse en todo momento para que su conducta sea el ejemplo en el quehacer diario que lo distinga para que influyan con fuerza y efectividad en la formación integral del estudiante.

La dimensión social de la formación puede entenderse como sistema de interinfluencias que mediante la interacción activa favorece el desarrollo de la personalidad profesional (Vidal & Araña, 2014). La formación de un profesional de la salud dotado de los elementales valores, necesarios para el fortalecimiento de su identidad profesional y su ejemplar desempeño en la prestación de los servicios de salud, en el ámbito nacional e internacional requiere esfuerzo, trabajo sistemático e intencionado que se implemente a través de un proyecto educativo (Cárdenas, Quirós y Rivero, 2015).

En el ámbito académico, este proyecto educativo debe estar contemplado en el Plan de Estudios de la formación en los ejes vertical y transversal del currículo, para que propicie el desarrollo de valores.

Se identifican tres áreas de interacción para la formación de valores profesionales: la individual, la grupal o colectiva, y la institucional. Este proceso formativo no se puede desarrollar exclusivamente en el aula, se requiere un escenario asistencial donde se desarrollen las habilidades profesionales específicas y se integren los saberes teóricos, se experimenten y vivencien los valores. Para que este proceso sea efectivo es necesario que los docentes conozcan a sus educandos, sus actitudes, sus proyectos o aspiraciones, el entorno donde se desarrollan, e implementar un modelo pedagógico de formación en valores acorde a las características y necesidades de los educandos (Vidal y Pérez, 2016).

El trabajo con valores es más eficiente con la implementación de una estrategia de formación en valores, táctica que demanda de la participación de todos los actores y para los que se proponen un grupo de actividades a cumplir por etapas o pasos para conseguir la meta.

La primera etapa estaría relacionada con el diagnóstico de los valores ya desarrollados en los educandos y continua con la declaración de los valores que se desean formar por la institución, socializar las conductas o comportamientos que se identifican con cada valor, diseñar los programas vinculados con los objetivos y el quehacer de la institución, así como los proyectos educativos afines con las actividades en los servicios de salud.

Durante la actividad en servicios asistenciales de salud, los docentes desarrollan acciones que llevan implícitos sus valores, los mismos que constituyen un patrón o guía para los educandos en la consecución de una meta deseable, ya bien en el orden individual como colectivo. El docente es el líder, modelo y guía para sus educandos, quienes aprenden a distinguir por él lo significativo y relevante de lo no relevante e importante, lo correcto de lo incorrecto, diferenciar acciones que benefician a un individuo, un grupo o colectivo, una institución o la sociedad en general. En su gestión, estimula la integración de los conocimientos, la reflexión sobre sus valores, y la relación interpersonal o grupal.

En las instituciones de salud, los profesionales rigen su actuar por un conjunto de regulaciones que norman su desempeño profesional, documentos que pueden ser enriquecidos sobre la base de las experiencias de la práctica cuando no se logre alcanzar la calidad en la atención que se brinda a las personas que acceden a los servicios de salud o ante reclamos de la población ante insatisfacciones (Valle, Souza y Poirot, 2016). Ante situaciones semejantes se iniciarían evaluaciones sobre el cumplimiento de las funciones y competencias del profesional/técnico, que lleva implícito la valoración de las actitudes y valores del practicante (Acosta, 2015), considerado que los valores humanos orientados a la profesión no son más que el producto de la relación entre las exigencias universales y los requerimientos particulares de la profesión consensuados y contextualizados a escenarios específicos.

CONCLUSIONES.

En suma, la temática de los valores en la actualidad constituye una preocupación en el plano teórico y práctico. A ello responde el interés de ocuparnos de ello a lo largo de estas páginas. Los crecientes cambios económicos y sociales introducen transformaciones profundas en la manera de actuar de las personas en la vida cotidiana.

Los valores son un producto de la comprensión de las necesidades, intereses, deseos e ideas de los hombres en un contexto o momento histórico social concreto, mediados por el entorno familiar, cultural, social y las relaciones interpersonales con los otros. Se forman durante el proceso de socialización en la interacción con el mundo económico, político, social, religioso y cultural de cada individuo.

En especial, los valores profesionales surgen del consenso entre los valores universales y los intereses de la profesión, que durante el proceso formativo institucional se potencian y refuerzan para luego convertirse en rasgos o características de la personal individual y profesional.

Entre los valores profesionales reconocidos por los profesionales de la salud vinculados con su quehacer profesional se destacan la responsabilidad e identidad profesional, el amor por lo que se hace, la humildad, la honestidad, el respeto al otro, poseer conocimientos científicos, ser veraz, actuar con justicia, tener autoridad y liderazgo.

Los valores no son asimilados pasivamente por las personas, ellos requieren de intervención pedagógica organizada, planificada e intencionada en los diferentes escenarios de formación y aprendizaje de los educandos bajo la guía de un profesional modelo en valores humanos y profesionales.

Como se ha ilustrado, en gran medida el sentir de un amplio grupo de instituciones educativas de la educación médica es que éstas tienen el reto de formar profesionales que no solo dominen el conocimiento científico de una especialidad particular o enseñar a dominar la tecnología sino formar sujetos integrales que sean útiles a la sociedad y contribuyan a satisfacer las necesidades sociales, y para lograrlo, la educación superior debe desarrollar proyectos educativos orientados a la formación de valores morales desde las dimensiones curriculares, extensionistas e investigativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Acosta Ortega, L. (2015). Necesidad de la formación de valores en los profesionales de la salud. *MEDISAN*, 19(3), 297.
2. Amaro Cano, M. d. C. (2014). Una aproximación a los valores éticos consensuados por la sociedad cubana. *Educ Méd Sup.*, 28(1), 35-49.
3. Cárdenas García, R., Quirós Hernández, J. L. y Rivero Álvarez, E. (2015). El emblema de la medicina y los valores de los profesionales de la salud. *Medicent Electrón.*, 19(1).
4. Castro Bosch, M., Espinosa Rodríguez, R., Pujals Victoria, N., Durán García, F., & Díaz Cruz, L. M. (2012). Lo social en el currículo de formación de profesionales de la salud. *Educ Méd Sup.*, 26(3), 450-458.

5. Cortina, A. (2000). *Ética sin moral*. España, Madrid: Tecnos.
6. Craft, J. (2016). *Common Thread: The Impact of Mission on Ethical Business Culture. A Case Study*. *Journal of Business Ethics*, 1-19.
7. Cubillos, C. (2014). *Ética para la intervención social. Los valores aportados por el Trabajo Social y las éticas del cuidado y no paternalista como modelos de referencia para la práctica profesional*. *Revista Trabajo Social*, 87, 3-18.
8. Díaz Flores, M., Castro Ricalde, D. M. y Cuevas Jaimes, B. L. (2012). *Valores profesionales de enfermería: Una mirada hacia la formación en la Educación Superior*. *Humanidades Médicas*, 12(2), 289-299. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202012000200011&lng=es&tlng=es
9. Hernández Perera, J. (2012). *Vara, báculo y bastón, pero no caduceo*. *Rev Cub Salud Púb.* 38(4). Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S086434662012000400018&script=sci_arttext
10. López Bombino, L. (2001). *El saber ético de ayer a hoy*. Cuba, La Habana: Editorial Félix Varela.
11. Marriner, A. & Raile, M. (2011). *Modelos y teorías de la enfermería*. España, Barcelona: Elsevier Mosby, SL.
12. Martí Noguera, J. J., Martí-Vilar, M. y Almerich, G. (2014). *Responsabilidad social universitaria: influencia de valores y empatía en la autoatribución de comportamientos socialmente responsables*. *Rev Latinoam Psicol.*, 46(3), 160-168.
13. Pérez Caballero, M. D. (2015). *Formación de valores en los profesionales de la Salud*. *Revista Cubana de Medicina.*, 54(4), 278-279.
14. Pérez Vázquez, I. y Sánchez Lera, R. (2014). *El bastón de Esculapio: su historia*. *Humanidades Médicas*, 14(1), 220-237. Recuperado de: <http://www.humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/479/350>

15. Pernas Gómez, M., Ortíz García, M., & Menéndez Laria, A. (2002). Consideraciones sobre la formación ética de los estudiantes de Ciencias Médicas. *Educ Med Super*, 16(2), 113-9.
16. Pinto, L., Porto Noronha, A. P., & y Marin Rueda, F. M. (2017). Asociación entre valores de trabajo, intereses profesionales y rasgos de personalidad. *Ciencias Psicológicas*, 11(1), 57 - 65.
17. Rabadán, A. y Tripodoro, V. (2017). ¿Cuándo acudir al comité de bioética institucional? El método deliberativo para resolver posibles dilemas. *MEDICINA*, 77, 486-490.
18. Remolina Vargas, G. R. (2005). La formación en valores. Colombia, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.. Recuperado de: doi: <https://www.ucn.cl/ofec/VALORES.pdf>
19. Sosa Martínez, L. I., Espinoza Arencibia, A., Corne Carmenate, R., Corne Sosa, E., Reyes Corne, M. y Leal Felipe, M. (2016). Acciones para reforzar los valores responsabilidad y humanismo en los futuros profesionales de la salud. *EDUMECENTRO*, 8(1), 96-110.
20. Valle Cardoso, P., Souza, P. & Poirot Land, M. G. (2016). The perspective of Virtue Ethics regarding the process of medical decision-making. *Rev. bioét.*, 24(2), 243-9. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/1983-80422016242124>
21. Vera, M., Cornejo, R., Rivas, L., Calizaya, J., Zamora, O. Y García, J. (2016). Significado de los valores profesionales en docentes y estudiantes de enfermería, UNMSM – 2014. *An Fac med.*, 77(3), 225-9. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.15381/anal>
22. Vidal Ledo, M. J., y Pérez Sánchez, A. M. (2016). Formación en Valores. Conceptos éticos y tecnológicos, métodos y estrategias. *Educ Med Sup*. 30(4), 399-411. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/sci>
23. Vidal Ledo, M., & Araña Pérez, A. (2014). Formación en Valores. *Rev Educ Méd Sup.*, 28(1). Recuperado de: <http://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/312/153>

BIBLIOGRAFÍA.

1. Correa, L. y Javier, F. (2008). Enseñar bioética: cómo transmitir conocimientos, actitudes y valores. *Acta bioethica*, 14(1), 11-18.
2. Backes, D. S., Koerich, M. S., & Erdmann, A. L. (2007). Humanizando o cuidado pela valorização do ser humano: re-significação de valores e princípios pelos profissionais da saúde. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15(1), 34-41.
3. Frenk, J., Chen, L., Bhutta, Z. A., Cohen, J., Crisp, N., Evans, T. & Kistnasamy, B. (2011). Profesionales de la salud para el nuevo siglo: transformando la educación para fortalecer los sistemas de salud en un mundo interdependiente. *Revista peruana de Medicina experimental y Salud Pública*, 28, 337-341.
4. Expósito C. D, Marsollier, R.G y Difabio de Anglat, H. (2017). Los valores en educación para una educación sin valores. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, V (2). Recuperado de:
<https://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/edici%20%99%80n-2013/ano-v-publicacion-no-2-enero-2018>

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Regla Cristina Valdés Cabodevilla.** Doctora en Medicina y Especialista en Histología. Docente de la cátedra de Histología de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Chimborazo, Ecuador.
2. **Izaida Lis Montero López.** Doctora en Medicina y Especialista en Pediatría. Docente de la cátedra de Embriología de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Chimborazo, Ecuador.
3. **Nayela Martín Barceló.** Doctora en Medicina y Especialista en Medicina General Integral. Docente de la cátedra de Medicina Alternativa de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Chimborazo, Ecuador.

4. **María de los Ángeles Leyva Montero.** Doctora en Medicina y Especialista en Anatomía Patológica. Docente de la cátedra de Histología de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Chimborazo, Ecuador.
5. **Raisa Rodríguez Duque.** Doctora en Medicina y Especialista en Farmacología. Docente de la cátedra de Embriología de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Chimborazo, Ecuador.
6. **Rolando Teruel Ginés.** Doctor en Medicina y Especialista en Medicina Interna. Docente de la cátedra de Anatomía Humana de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, Chimborazo, Ecuador.

RECIBIDO: 3 de marzo del 2018.

APROBADO: 21 de marzo del 2018.